

HISTORIA E HISTORIA DE LA EDUCACION

La aproximación de una disciplina a otra para originar una nueva como producto de saberes tangentes ya consolidados, suele conducir a que se pretenda relieves y/o minimizar uno de los componentes de la nueva disciplina con el fin obvio de reducir lo nuevo a lo previamente conocido, o darle mayor importancia a uno de ellos. Tal es el caso de la Historia de la Educación, una relativamente nueva dirección disciplinar que emerge del esquema historia + educación, a la que por lo anterior, la epistemología la interroga en sus comienzos - de manera extremadamente general y simplista- si es un conjunto de trabajos en los cuales para el estudio de la educación se aplican métodos procedentes de la historia o si es una historia que eventualmente especifica sus acciones en alguna entidad del campo¹ de la pedagogía.

Según consenso de distintos autores, el origen

de la historia de la educación data de fines de siglo XVIII e inicios del XIX, lo que no obsta para señalar la existencia de obras de corte histórico educativo en épocas anteriores, por ejemplo, ya en el siglo XVI se atestiguan investigaciones y escritos históricos sobre educación (según Brickman)² y aún desde mediados de siglo XVI, en un período de 40 años, se suceden las que se consideran como las primeras obras³ que abordaron la evolución histórica de los fenómenos educativos.

Lo que se aprecia en los momentos iniciales de la disciplina en ciernes, es una amplia influencia de "lo histórico", como simple memoria, evidenciado en la aparición de historias sobre instituciones escolares (colegios y mayormente universidades) cuyos fines son meramente conmemorativos y en las que hay ausencia de análisis o críticas sobre lo

* Candidato a Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor Universidad del Atlántico.

1 Se utiliza la propuesta de campo (como conformación de conceptos articuladores tales como la enseñanza, formación, instrucción, aprendizaje y educación), planteada por Echeverri J.A. y Zuluaga, Ó.L. en: "Campo intelectual pedagógico de la educación. Posibilidades, complementos y diferencias", en: Revista Educación y Cuidad, Instituto para la Educación y el Desarrollo Pedagógico. Santafé de Bogotá: Colombia, No. 4, Dic. 1997 - Enero 1998, pp. 12-23.

2 Citado por Alejandro Tiana Ferrer, *La investigación histórica educativa actual. Enfoques y método*, Madrid, UNED, 1988.

3 De antiquitatibus academicis dissertationes sex (1651) de Hermann Conring, *Traité du choix et de la méthode des études* (1975-1686) (del-abate Fleury (probablemente la más temprana historia de la educación como tal según Monroe y Kandell) y *Polihistor, literarius, phylosophicus et practicus* (1687-1692) de Daniel Georg Morhof, según Tiana (1988).

"educativo". Tal adscripción "histórica" inicial que tiene sus bases en la consideración de que la Historia de la Educación es una disciplina histórica ya que de la Historia toma sus métodos y técnicas de análisis e investigación, es descentrada posteriormente por la fuerte presencia de la filosofía y la caracterización secundaria de la nueva disciplina como subsidiaria de la formación de los docentes, subordinada a los estudios filosóficos, entonces en la cresta de la ola debido al auge de los estudios sobre el pensamiento, particularmente en la Alemania del Siglo XVIII. Ello explica en un momento dado la consideración de la Pedagogía como una disciplina muy propia de los estudios filosóficos y la presencia de la Historia de la Educación en las facultades de filosofía y su enseñanza a cargo de filósofos, lo que evidentemente la estigmatizaría más tarde en su evolución y consecuente desarrollo. La influencia de la llamada historiografía pedagógica alemana llega a ser tan fuerte que incluso un siglo más tarde es posible encontrar que los primeros investigadores en historia de la educación son profesores de filosofía y sólo en Francia e Inglaterra aparecen educadores como autores de los primeros manuales de Historia de la Educación. Tal tradición continúa hasta nuestros tiempos por lo que no es una sorpresa que la adscripción de las denominadas secciones de Pedagogía (hoy programas o departamentos) se hiciera, por supuesto, a las Facultades de Filosofía y Letras, como es el caso de España⁴ en la década de los años

treinta, lo que también se hizo extensivo posteriormente al ámbito latinoamericano.

En suma, la Historia de la Educación se resumiría en una Historia de la Pedagogía, o incluso en una Historia de la Filosofía Aplicada a la educación.

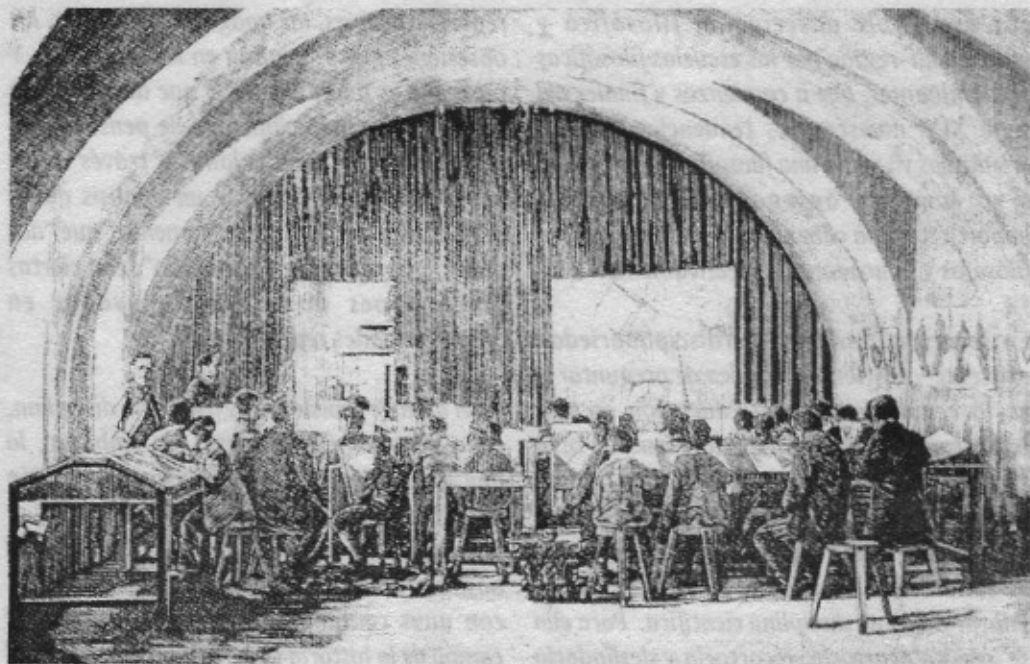
La primera obra sobre esta disciplina fue elaborada por August Hermann Niemeyer en 1799 lo que constituyó un gran aporte a la construcción de una teoría de la educación⁵. En 1813 Friedrich Heinrich Christian Schwarz publica la primera historia de la educación que se presentaba de forma completa y comprensiva. Según Tiana⁶ Schwarz, pensaba -lo mismo que Niemeyer- "que el estudio histórico del pasado educativo facilitaba la mejor comprensión del presente (...) Constituyendo por tanto un elemento fundamental para la construcción de una teoría de la educación (...) La historia de la educación se revelaba como una de las fuentes de reflexión teórica acerca de los fenómenos educativos". Herbart, siguiendo a Tiana, se mostraría en desacuerdo con esto, sugiriendo de manera clara que el deber ser de la historia de la educación girara entorno de su posible utilidad práctica para el educador basado en la concepción pragmática de la historia como *magistra vitae*.

Lo que se evidencia es que en algunos investigadores el énfasis se situaba en el análisis histórico como punto de partida viable para el estudio de las teorías sobre educación

4 El decreto de Creación de la sección de Pedagogía fechado el 27 de enero de 1932 decía: "Para el cultivo de las ciencias de la educación y el desarrollo de los estudios superiores pedagógicos y para la formación del profesorado de la segunda enseñanza y escuelas normales, inspección de primera enseñanza y directores de grandes escuelas graduadas se crea en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, una sección en Pedagogía". Se anota que las asignaturas básicas eran: filosofía (en primer lugar), psicología, pedagogía, historia de la cultura, historia de la pedagogía, etc. Cfr. Cincuentenario de los estudios universitarios de Pedagogía, Universidad Complutense, Madrid, 1984.

5 Zuluaga garcés, Olga Lucía. Los conceptos y las prácticas: una estrategia para hacer historia de la pedagogía, en: Encuentro de investigadores distritales en Educación. Serie Memorias Uno, Revista Educación y Ciudad, Instituto para la Educación y el Desarrollo Pedagógico, Santafé de Bogotá, Colombia, Diciembre de 1997.

6 Ferrer, Tiana. Op.cit. p.17.



con base en este tipo de análisis. Tal reflexión era compartida en general por los pensadores influidos por las doctrinas de Hegel, como es el caso de Friedrich Cramer -discípulo de Humboldt y de Ranke- y del mismo Schwarz. Pero otros autores, como Karl Von Raumer y Karl Adolf Schmid se distanciarían de lo anterior en sus obras (1843 - 1884 respectivamente), dislocando el área de interés por la indagación científica del pasado, a la de su simple conocimiento práctico.

Según críticos y tratadistas y con base en lo anterior, la historia de la pedagogía evidenciaría entonces dos tendencias principales caracterizadas, la una por un acentuado utilitarismo (Pragmatismo) fundamentado en una perspectiva acorde con los tiempos, extensiva no sólo a esta disciplina sino en general a todas las demás disciplinas: una "visión práctica e ilustrativa" que ayudara a resolver los problemas que ya de algún modo aparecían. La otra tendencia sería la de configurar en una amalgama informe, toda

clase de saberes que en apariencia o en esencia se refirieran a la educación por la vía de los análisis históricos. Tal eclecticismo, explicaría según los entendidos la ostensible decadencia y retraso de la disciplina en las primeras décadas del siglo XX, pero lo que más marcaría y determinaría, a nuestro juicio, los problemas iniciales de la disciplina es que como acertadamente lo señala Pereyra⁷, su función pedagógica fue definida aún antes de que se creara un cuerpo de conocimiento, un cuerpo de saber histórico-pedagógico.

La influencia de la denominada historiografía pedagógica alemana, representada en las figuras arriba mencionadas fue visible en países, como en los EE.UU., Henry Smith (1842) y Linus P. Brockett (1860); en Francia Barrau (1857), y en España, Manuel Benito Aguirre (1841) y ello es en síntesis, lo que su evolución y desarrollo se le reconozca entonces

⁷ Ibid., p.19

por esa doble adscripción filosófica y profesional-regida por las escuelas filosóficas predominantes- que a comienzos y finales del siglo XIX, muestra dos tendencias básicas, orientadas ya como una filosofía de la historia, o ya como un agregado de biografías importantes a la cabeza de las cuales estarían filósofos y educadores respectivamente.

En la actualidad, la interdisciplinariedad existente, cuestiona la validez de preguntar si en la ecuación Historia-Educación es más importante la una (Historia) que la otra (Educación). De hecho una respuesta tajante es que la pregunta no vale la pena o que es irrelevante, pero lo que sí es esencial, sin duda, es esclarecer el status de la Historia de la Educación como disciplina científica. Para ello se intenta acortarla, recortarla y deslindarla de esa caracterización dual en la que saberes yuxtapuestos, en este caso la historia, podrían constreñirla. Y un ejemplo de ello es el afán, casi que rayano en la exhaustividad, de definirla, señalar su objeto u objetivos, sus categorías, sus temas, sus métodos, sus escuelas y modelos de trabajo e incluso sus tendencias. Así, la Historia de la Educación aparece definida como "la introducción a un análisis válido de las realidades pedagógicas, intencionalmente organizadas o accidentalmente dispersas, desde una vertiente espacio-temporal y a través de fuentes apropiadas"⁸, lo que no es algo distinto a la expresión de un enunciado tal como "París está en Francia". Tal acercamiento a la disciplina se entronca con la tradición ya característica de la historia de las ideas que pretende definir, según Foucault⁹, los pensamientos, las

representaciones, las imágenes, los temas, las obsesiones que se ocultan en los discursos. Y para ello es fundamental el que describa una sucesión de acontecimientos de pensamiento que puedan ser manipulados a través de un mero ejercicio retórico de un análisis de un discurso maniatado a un documento, que "nos dice lo que ocurrió en el pasado", con ciertas pretensiones de validez apoyadas en temporalidades representadas.

En el afán de "epistemologizar" a la disciplina, para Bartolomé Martínez¹⁰ sin embargo, lo que determinaría la categoría y condición científica de la Historia de la Educación se puede "justificar desde las dos dimensiones básicas que la constituyen: su objeto material, con unos contenidos específicos dentro del campo de la historia general y su objeto formal con una metodología propia en sus procesos de (...) Investigación". De nuevo, estamos ante un estilo de análisis, un sistema de perspectiva en el que tal objeto material debería ser -con base en la historia de las ideas- atravesado, tratado y reinterpretado a través de un método. De manera congruente con lo anterior, los objetivos de una historia de la educación, se establecen, de manera general, como el "análisis de las estructuras y formas educativas que se han venido desarrollando a lo largo de las distintas etapas del devenir histórico, advirtiendo, de un lado los aspectos típicamente educativos, acontecimientos, teorías y normas sobre la formación del hombre y de otro lado sus relaciones con los hechos culturales para comprender mejor el proceso histórico-educativo"¹¹. Sobre esto,

8 Diccionario de Ciencias de la Educación, Madrid: Paulina, 1990 p.1037

9 Foucault, Michel. La Arqueología del Saber. Bogotá: Siglo XXI, 1997 p.234.

10 Bartolomé Martínez, Bernabé. Es profesor titular de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid y uno de los redactores generales del Diccionario de Ciencias de la Educación, dirigido para la edición española por Isabel Gutiérrez Zuluaga. Cfr. Diccionario de Ciencias de la Educación. Madrid: Paulinas, 1990. p.1037.

11 Diccionario de Ciencias de la Educación, op.cit. p.1038.

agrega el autor, la tarea del historiador de la educación será entonces, la de "analizar, integrar y relacionar el fenómeno pedagógico dentro del complejo integrador y complementario de los factores y componentes que aparecen en su entorno"¹², esto es, lo que se ha venido tradicionalmente haciendo a lo largo del tiempo.

Las categorías, por otra parte, de una Historia de la Educación así considerada, siguen siendo el espacio y el tiempo. Y las opciones que se ofrecen son en extremo pobres. Así, sólo es posible el manejo de visiones sincrónicas y diacrónicas de edades, épocas, siglos y etapas dejando por fuera, por ejemplo, al acontecimiento. E incluso se sugiere "manejar el sentido diacrónico de la propia historia con una referencia constante a lo sincrónico"¹³. No sorprende que en esta propuesta se tengan en cuenta además aspectos como la naturaleza, el medio ambiente, el individuo, la colectividad, la cultura y las distintas corrientes de pensamiento, según la categoría de los hechos, que lo que intenta realmente es establecer una red de causalidades que sostengan, sin saber por qué y para qué el discurso.

En lo que respecta a los temas, las historias de la educación, en general, presentan una estructura determinada en la que aparecen temáticas puntuales que pueden ser, las siguientes¹⁴:

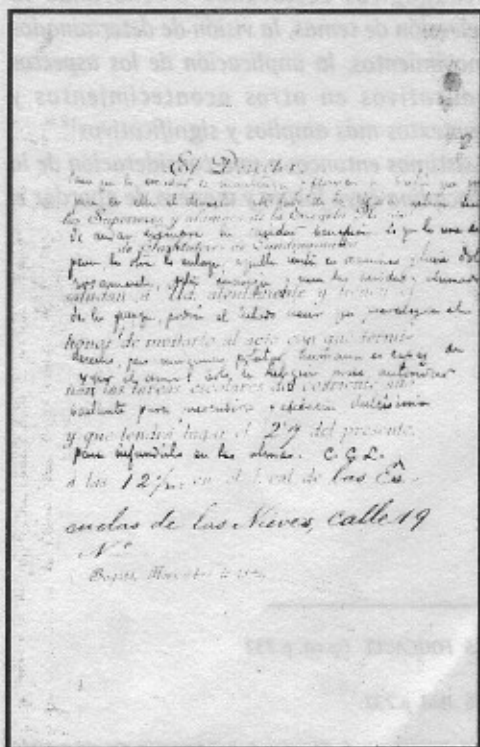
- "Un análisis de las ideologías y mentalidades pedagógicas, de las corrientes de pensamiento, usos y costumbres sobre el fenómeno educativo

en esa época dentro de cada situación histórica"

- "El estudio de los saberes pedagógicos depositados y presentes en las diversas obras pedagógicas escritas a través de los tiempos con una análisis crítico de los contenidos de su trascendencia y capacidad prospectiva en el campo de la educación".

- "El estudio de los sistemas pedagógicos como síntesis de ideologías, desarrollos programáticos, técnicas de pensamiento organizado desde los principios filosófico, políticos, económicos, y sociales que los mantienen y ordenan".

- "El estudio de las instituciones pedagógicas como realización jurídica y praxis traducida de un pensamiento educativo, de programas y métodos concretos en este campo".



12 Ibid, p. 1038

13 Ibid. p. 1038

14 Ibid. p. 1040

De nuevo, es evidente que el campo de problematizaciones devela aquellos grandes temas de la historia de las ideas que no son otros que auscultar, explorar y extraer ideas, mentalidades, usos, costumbres, saberes, instituciones que se reúnen en un proyecto que sólo considera la génesis, la continuidad, la totalización, y todo "aquello por medio de lo cual se liga a cierta forma, ahora tradicional de análisis histórico"¹⁵. Es el mismo Foucault quien considera que "la gente formada en esa concepción de la historia considera que toda otra forma de análisis de los discursos es una tradición de la historia misma"¹⁶.

En cuanto a los métodos es corriente ver el predominio de lo histórico, lo hermenéutico, lo crítico, lo comparativo. A ello se suman las llamadas escuelas y modelos de trabajo, que como novedad proponen "considerar los hechos educativos como conjuntos histórico-pedagógicos destacando o relevando la selección de temas, la visión de determinados movimientos, la implicación de los aspectos educativos en otros acontecimientos y contextos más amplios y significativos"¹⁷. Asistimos entonces a una consideración de la disciplina cuya forma y manera de abordar el

objeto "es alegórica, es interpretativa, busca otro discurso (escondido), es una doxología"¹⁸. En fin reitera en tratar el discurso como documento.

Una historia de la Educación, considerada como se ha mostrado, a lo único que conduce es a que -como lo expresa Foucault - se convierta en "la disciplina de las interferencias, en la descripción de los círculos concéntricos que rodeará la disciplina, la subrayará, la ligará con otras y la insertará en todo cuanto no (es) ella".

La descripción arqueológica se reconoce así como una de las alternativas, entre otras, que puede adoptarse para afrontar la estructuración de la historicidad de la educación y la pedagogía. Otras propuestas, otras aproximaciones, otras estrategias, son también bienvenidas. De hecho, una mirada desde la historia de los conceptos, en lugar de una historia social puede arrojar luces sobre sombras y penumbras no descubiertas. Y una estrategia para hacer historia de la pedagogía a partir de los mismos conceptos y las prácticas también puede hacer, como la plantea Zuluaga¹⁹.

15 FOUCAULT. Op.cit. p.232

16 Ibid. p.232.

17 Diccionario de Ciencias de la Educación. Op.cit. p.1040.

18 Foucault, Op.cit. p.234.

19 ZULUAGA GARCES, Olga Lucía. Los Conceptos y las Prácticas: una estrategia para hacer historia de la pedagogía. Op.cit. p.24.